

Propuesta de "censura automática" en las televisiones

EL CHIP PRODIGIOSO

Ernesto Portuondo

Ya lo están experimentando en Estados Unidos y en otros países de América, y en los últimos días la noticia ha saltado en Europa: nada menos que el Parlamento europeo ha aprobado una directiva que deberá ser aplicada por todos los Estados de la Unión, por la que en un futuro próximo todos los televisores deberán estar dotados de un chip de maravillosos resultados, capaz de eliminar de nuestras pantallas escenas violentas peligrosas para los menores, e incluso, según algunos autores, también las pornográficas o excesivamente sexuadas.

Este llamado "chip anti-violencia" es en realidad un mecanismo de codificación-descodificación automática, que se activará al recibir una señal electrónica que obligatoriamente deberán inscribir las emisoras de televisión en aquellos programas considerados peligrosos para la infancia por incluir "escenas de violencia gratuita que puedan dar lugar a comportamientos miméticos", según el texto aprobado por el Parlamento europeo. De tal manera que dicho programa no podrá verse ni oírse (suponemos que aparecerá distorsionado y difuminado por la consabida "cortinilla"), salvo que se introduzca la correspondiente llave en el artilugio adecuado. Así se supone que los niños y niñas quedarán a salvo de programas peligrosos, sea la hora que sea.

Los programas que habrán de ser codificados serán decididos, según dice la noticia de prensa, por comisiones de "expertos" (pedagogos y psicólogos) de las propias emisoras de televisión.

*El llamado chip
antiviolen-
cia es un
mecanismo programado
para codificar
automáticamente las
determinadas escenas de
los programas de televisión*

He aquí cómo la moderna tecnología viene a simplificar y a descargar la conciencia de padres y educadores de las tribulaciones sobre los "peligros de la televisión". Ya pueden los papás irse al cine los viernes, o a cenar con los amigos los sábados, sin la preocupación de que sus retoños estén viendo un repertorio de crímenes sádicos. Ya no tendrán que vigilar a qué hora apagan la "tele" en el cuarto de los críos. Por fin, un invento liberador. Esta es, al menos, la primera reacción detectada entre varios padres o/y madres, sondeados en encuesta de urgencia, al leerles asépticamente la noticia.

Sin embargo, a mí que soy un mal pensado, no sé por qué me vino a la memoria aquellas en-

trañables "calificaciones morales de los espectáculos" que hace bastantes años establecía qué películas eran "gravemente peligrosas" o sólo aptas para "mayores con reparos" (no estaba muy claro si los reparos eran para las películas o para los mayores). El caso es que esas películas, que aquellas "comisiones de expertos" calificaban con el infamante "4" o el alarmante "3R", no podían ser vistas por los menores de entonces sin caer en "pecado" y recibir las consiguientes reprimendas familiares y en el confesionario. Ciertamente, la comparación puede ser un poco demagógica, pero es lo más parecido a una "censura automática" que se me ocurre. Porque lo de "los rombos" de aquellos primeros tiempos de la televisión (que, por cierto, parece que van a volver en algunos programas de madrugada) era otra cosa: el programa estaba en pantalla y se podía discutir con la "autoridad" presente en la salita, si la peligrosidad anunciada era real o no.

Comparaciones y recuerdos al margen, la cuestión es que se impone una aparente "solución externa" procedente de una nebulosa "autoridad inaccesible", y enmascarada en un automatismo inapelable que hace posible la tecnología. No es el "chip" el que censura; es el que oculta la censura y la hace indiscutible a la vez. Al parecer,



des, hablando de mimetismos violentos infantiles, de programas como "Powers Rangers" o algunas series belicistas de exaltación violenta, de dibujos animados, y de algunas películas de pandillas de adolescentes sádicos y torturadores de los débiles?

No vamos a ponernos la venda antes que la herida, pero no parece muy alentador que se trate de reducir a la homogeneidad forzada "desde arriba" y de manera inapelable, los criterios de "peligrosidad", olvidándose de una conquista

de nuestro tiempo, cual es un saludable pluralismo ético y estético. Sin duda hay que construir un consenso social desde ese pluralismo para evitar que los más débiles e indefensos como los menores, sean asaltados en su intimidad o golpeados en su conciencia con imágenes brutales y turbadoras. Para ello se han establecido ya, en la Directiva Europea que lleva más de un año en vigor, en la Ley del Menor y en otras medidas legislativas, determinadas prohibiciones y cautelas, tales como la de no emitir este tipo de programas antes de las diez de la noche, o determinar que sean señalados por medios ópticos y acústicos al comienzo de su emisión, para advertir de su carácter (esta medida va a ser ampliada al parecer por la nueva normativa del Parlamento Europeo, para que estas señales permanezcan en pantalla durante todo el programa).

¿Que esas medidas no se cumplen, que las administraciones

La cuestión es que se impone una aparente "solución externa" procedente de una nebulosa "autoridad inaccesible" avalada por la tecnología.

de eso se trata: de evitar la discusión.

Todo lo cual nos conduce a una melancólica reflexión sobre las aportaciones de la tecnología al proceso de la conciencia moral de los individuos y de las sociedades, del avance del binomio libertad-responsabilidad. Eso sin entrar en la enojosa cuestión de quiénes serán esos "expertos" encargados de dictaminar qué programas serán codificados y con qué criterios lo harán. ¿Serán las productoras norteamericanas las que impondrán sus criterios? ¿Habrá alguna homogeneidad en el es-

pacio europeo o en cada país, o bien como parece, cada cadena tendrá su propio "libri-llor"? ¿Entrará este asunto de las codificaciones en la "guerra sucia" entre las cadenas por las audiencias? ¿Codificarán sólo las películas que exhiban sadismo y espectáculos sanguinolentos, o también las apoteosis militaristas tipo "Robocop" y las de "karatekas" infatigables...? ¿Seguirán el criterio censor de ciertas Asociaciones de espectadores, codificando programas como el "Hablemos de sexo", de Elena Ochoa, o sólo las astracanadas tipo "El sexólogo"? ¿Será codificado el programa nocturno de Pepe Navarro? Y qué me dicen uste-

No parece muy alentador que se trate de reducir a la homogeneidad forzada desde arriba y de manera inapelable los criterios de peligrosidad

Los verdaderos avances educativos deben basarse en un fortalecimiento de la responsabilidad y en criterios libremente formados y compartidos por todos los sectores implicados

no las vigilan, no sancionan los incumplimientos, o estas sanciones son ineficaces? Pues corrijáse esas deficiencias administrativas o legislativas y, sobre todo, como ya hemos comentado en otras ocasiones, contribuyamos a crear opinión y

presión social para evitar que las empresas emisoras se tomen este asunto a pitorreo. Pero en todo caso, los verdaderos avances educativos, tanto individuales como familiares, como sociales, pensamos deben basarse en un fortalecimiento de la responsabilidad y de los criterios libremente formados y compartidos de padres, educadores, comunicadores, empresas de comunicación y autoridades administrativas. Y también de los propios menores a proteger, en la medida en que sean capaces de formarse ese criterio. Pero eso sólo puede hacerse desde la autonomía moral y la libertad responsable, no si-

guiendo el ciego automatismo de un chip que nos ahorra el trabajo de pensar y de elegir.

Por cierto, que esta medida, como todas las "prohibiciones", no hacen sino desplazar el problema de sitio y dilatarlo en el tiempo. ¿Cuánto tardarán los chavales en aprender a manejar el artilugio codificador? ¿Dónde habrá que esconder la llave descodificadora para que no la encuentren, o habrá que irse también con ella al cine? ¿Y la canguro? ¿Nos podemos fiar de la canguro y darle la llave? No, los problemas no desaparecen. Pero no son ya los problemas de la libertad, sino los de la represión.

